

Bibliografía

- Galeotti, Mark (2019). *We Need to Talk About Putin: How the West Gets Him Wrong*. London: Ebury Press.
- Klein, Naomi (2010). *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós.
- Laclau, Ernesto (2009). «Populismo: ¿qué nos dice el nombre?». En: Panizza, F. (ed.). *El populismo como espejo de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Snyder, Tymotheny (2018). *El camino a la no libertad*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

The Persistence of Gender Inequality

Mary Evans

(Cambridge (Reino Unido), Polity Press, 2017)

Le corps des femmes: La bataille de l'intime

Camille Froidevaux-Metterie

(Paris, Philosophie Éditeur, 2018)

La sociedad necesita ser repensada por los sociólogos/as. Seguimos inmersos en una narrativa de progreso y de supuesta modernización que ya no funciona. Existe todavía la esperanza de una igualdad de género mayor, e incluso total. Se han hecho progresos... pero las diferencias de género no han desaparecido, generándose en cambio nuevas formas de desigualdad. Los estudios sobre la desigualdad económica suelen ignorar la especificidad de las diferencias de género y de etnia. La categoría de género se ha convertido en más fluida. El feminismo inaugura una quinta generación intelectual, con la aparición casi simultánea de dos libros importantes: uno en Gran Bretaña escrito por Mary Evans, catedrática de la London School of Economics, sobre *The Persistence of Gender Inequality*, y el otro por Camille Froidevaux-Metterie, profesora de Ciencia Política de la Universidad de Reims, en Francia, titulado *Le corps des femmes : La bataille de l'intime*. Son análisis espoleados por la campaña internacional #MeToo, iniciada por el *affaire* Harvey Weinstein¹. Es urgente

¹ Un nuevo feminismo puede ser inventado, según Laure Murat, *Une révolution sexuelle ? Réflexions sur l'après-Weinstein* (Paris: Stock-Flammarion, 2018), 167 pp. Al otro lado del canal de La Mancha, léase el ensayo de Mary Beard, *Women & Power: A Manifesto*, editado en 2017, y en francés *Les femmes et le pouvoir : Un manifeste* (Paris: Perrin, 2018), 127 pp.

realizar un análisis de la desigualdad económica junto con las diferencias de género, incluyendo los procesos de discriminación y violencia contra la mujer².

El excelente libro de Mary Evans se pregunta por qué la desigualdad de género persiste en la sociedad actual. Aparecen nuevas formas de desigualdad. No hay un solo país en el mundo en que se haya logrado la igualdad de género. Mientras tanto, la desigualdad económica está aumentando en casi todas las sociedades. ¿Quién se aprovecha de estas dos desigualdades? En el capitalismo tardío las fantasías sobre lo femenino, y la feminidad, son aprovechadas por la sociedad de consumo, bajo nuevos —e imaginativos— modelos de comercialización y explotación. La hipótesis fundamental de Evans es que la desigualdad de género tiene que tener en cuenta la desigualdad económica actual, uniendo así los movimientos *#MeToo* y el de *We Are the 99%*. «La persistencia de la desigualdad de género no es solamente acerca de desigualdades e injusticias específicas experimentadas por las mujeres, sino acerca de las formas en que esas condiciones ayudan a mantener formas de desigualdad generales, estructurales, y cada vez más importantes» (p. x). Los tres deseos de la mujer del siglo *xxi* son tener un trabajo digno, ser independiente económicamente y poder escoger la actividad sexual que prefiera. El progreso es lento³.

Hay que ser escépticos sobre los éxitos logrados en la igualdad de género. La desigualdad es todavía evidente. En la sociedad contemporánea cada persona se clasifica conforme a su clase social, etnia y género (yo añadiría edad). Esos factores no pueden ser disociados. El factor más visible es que la mujer tiene menos acceso que el varón al poder y al privilegio. Una minoría de mujeres ha accedido a algún poder, pero sin transformar la estructura general de desigualdad. En algunos países se ha logrado una mayor igualdad de salarios entre mujeres y varones. Pero la carrera laboral de un varón nunca se ve afectada por tener hijos/as. El segundo factor es la relación pertinaz de la mujer con el cuidado de otras personas (infancia, marido, ancianos), las tareas domésticas, y la reproducción. Lo que se conoce con la expresión *care*. El trabajo doméstico mantiene una importancia simbólica pública mínima, y además se sobreentiende que es fundamentalmente un «trabajo de mujer». Esa desigualdad se encuadra además en un modelo de desigualdad económica más amplio y estructural. El mensaje de Evans es que la discusión de la desigualdad de género no puede ignorar esa otra desigualdad económica —y de movilidad social— más estructural y estructurante. La crisis de 2008 y las políticas (neoliberales) de austeridad deterioran varios aspectos de la igualdad de la mujer. Lo curioso es que esas políticas (neoliberales) se presentan como «modernizadoras», aunque sean regresivas.

Algunas personas aseguran que la mujer ha progresado mucho, y que ahora los varones son víctimas del nuevo empoderamiento de las mujeres. Véase, por ejemplo, el libro *The End of Men*⁴. Es una exageración. Aunque el cambio de estatus de la mujer es evi-

² Un antecedente obvio es el ensayo de Virginie Despentes, titulado *King Kong Théorie* (Paris: Éditions Grasset & Fasquelle, Le Livre de Poche, 2006), 153 pp. Vuelto a releer gracias a la difusión de su trilogía reciente (y exitosa) de *Vernon Subutex*, novela en tres volúmenes (2015-2017) también en Grasset y Le Livre de Poche.

³ Pero algo ha cambiado —sobre todo en España— si se compara la situación actual con mis estudios sobre *El mito de la inmaculada concepción* (Barcelona: Anagrama, 1979), con la socióloga Carmen Domínguez-Alcón, 159 pp.; y *La amorosa dictadura* (Barcelona: Anagrama, 1984), 238 pp.

⁴ Hanna Rosin, *The End of Men: And the Rise of Women* (New York: Penguin, 2012), 322 pp.

dente, sobre todo en *the global north* —expresión favorita que usa Evans⁵—. Otro cambio importante es la emergencia de nuevos discursos públicos sobre la sexualidad. Internet y la www han hecho accesibles videos pornográficos. Este sexo explícito, inmediato y gratuito está cambiando las actitudes y prácticas de los/as adolescentes. Seguramente va a suponer cambios de largo alcance. Sin embargo, los videos son fantasiosos, irreales, estereotipados y a menudo violentos (contra la mujer). Son también cada vez más favorables a relaciones incestuosas falsas (en francés *fauxcest*). ¿Puede llamarse a eso progreso?

Los mejores estudios sobre desigualdad económica actuales apenas mencionan las desigualdades de género (Atkinson, Milanovic, Piketty, Stiglitz...). Están preocupados por el crecimiento de la desigualdad económica global⁶. Pero las desigualdades no son solo de clases, continentes, y etnias, sino también de género. ¡Las mujeres son la mitad de la población! Ganan menos que los varones. Es parte de la ideología de que el trabajo de la mujer no vale casi nada, y que además necesitan poco. Si son sirvientas (trabajo doméstico) apenas tienen derechos laborales, y permanecen en un territorio privado invisible, siendo fácilmente explotadas. El cuidado de la infancia está en manos de mujeres. Las mujeres cuidan mucho más de niños/as pequeños, con lo que sus trabajos son más temporales y parciales (además de peor pagados). La mayoría de los Estados apenas invierten recursos en el cuidado de niños/as, generando además más diferencias de origen. Es una causa de pobreza infantil. Se asume, sin embargo, que un sistema de mercado (libre) debe llevar a políticas liberales sobre género y sexualidad. Pero esa modernización apenas supone una igualación de las mujeres. Véase el caso de China, Rusia o Arabia Saudita.

En los medios de comunicación se transmiten a menudo noticias y reportajes de mujeres que sí han alcanzado el éxito. Pero esos pocos casos no suponen un cambio en la estratificación por género del resto de las mujeres. Las familias siguen siendo entornos de ayuda pero también de control social. Las mujeres cubren la falta de políticas y recursos públicos adecuados para el cuidado de otros seres humanos. A su vez, la sexualización de la vida y las ideas de liberación sexual, generan una rápida comercialización, con consumos diarios, caros, y a menudo dolorosos para las mujeres. Pensemos en los remedios rejuvenecedores, de cosméticos, y en la cirugía plástica, dietas mágicas de adelgazamiento, tratamientos de belleza, además de los centros de depilación y de bronceado... todos ellos en pos de la búsqueda infructuosa de una belleza irreal. Parte de la profesión médica protege además algunos de esos tratamientos. Cada mañana las personas se enfrentan con el espejo corroborando su imperfección y fracaso convirtiéndose en consumidoras frenéticas de remedios y potingues. El cuerpo de la mujer es una parte esencial de la dinámica del consumismo, y por ende del capitalismo y su longevidad. Las mujeres son importantes consumidoras, siendo al mismo tiempo generadoras de fantasías y víctimas de la fantasía sobre un cuerpo ideal.

La sexualización del mundo contemporáneo es evidente. Una presión social casi constante sobre la mujer le impone la necesidad de atraer la mirada de los varones. Se le re-

⁵ Ya no sabemos cómo nombrarlo: ¿Occidente, mundo occidental, países avanzados, países desarrollados, países ricos, *global north*?

⁶ El estudio más reciente: Facundo Alvaredo *et al.*, *World Inequality Report 2018* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2018), 332 pp. Uno de los cinco autores es Thomas Piketty. Una excepción a esta pauta es el libro de Richard Wilkinson y Kate Pickett, *The Inner Level: How More Equal Societies Reduce Stress, Restore Sanity and Improve Everyone's Well-being* (Milton Keynes, United Kingdom: Allen Lane, Penguin Books, 2018), 325 pp.

quiere vestir y conducirse para supuestamente atraer a alguien. A su vez, se busca una mirada aprobatoria por parte de los varones. Todo ello produce una comercialización que alcanza incluso a la infancia. Ya se venden camisetas para niñas con letreros como «*So many boys, so little time*», también «*Just do it*», y una miríada de mensajes igualmente ambiguos. Generalmente son en inglés, aunque ese no sea el lenguaje del país. Son mensajes agresivamente adultos y heterosexuales. Algunas mujeres acceden a la vida pública, pero son entonces cuestionadas diariamente sobre su forma de vestir, sobre su situación doméstica (y el cuidado de sus hijas/os), así como deben explicar los problemas que les ha generado su entrada en la vida pública. La crítica de cómo visten las políticas es constante, y lo peor es que no se comenta lo que dicen o proponen, sino que se critica el modelo de vestido y su color. En el caso de la monarquía es un tema incansable.

¿Por qué en todo el mundo se adscribe la autoridad automáticamente al varón? La crítica de Mary Evans es que algunas intervenciones feministas pueden prolongar en vez de decrecer las desigualdades sociales y de género. Las diferencias «naturales» de género se asumen casi igual que antes, pero ahora están generadas por las fuerzas del mercado y no tanto por la liberalización social. El género ya no es dicotómico, sino un concepto fluido⁷. La nueva política de transgénero está poniendo en duda, cada vez más, la idea de una identidad de género segura. Ya no está de moda la polémica homo/heterosexualidad, sino la del cambio (voluntario) de género. Sigue habiendo un control social público intenso de cómo hacer sexo, aunque haya diferencias por sociedades. La crítica de la profesora Mary Evans alcanza a Simone de Beauvoir, y su celebrado libro de *Le deuxième sexe*, de 1949⁸. Supone una visión sesgada desde su niñez de clase media alta. Su formación era de filosofía, que es una tradición que analiza (y escribe) sobre la condición humana fundamentalmente desde la perspectiva del varón. Afea también su rechazo del psicoanálisis. El libro de Simone de Beauvoir sigue siendo de culto, aunque haya quedado parado en su tiempo. El feminismo puede ignorar las formas estructurales de desigualdad con un discurso aislado de género.

Un tema a analizar es la nueva comercialización en torno a las fantasías sobre el cuerpo. La web (www) contribuye a esa comercialización, con insultos reiterados a las mujeres (sobre todo a las feministas), y difusión de violencia de género (en los videos pornográficos, sobre todo). Se dice que la violencia en el porno es mera fantasía, y que por eso no debe ser censurada. Mucho porno consiste en hacer sufrir, forzar y hacer daño a la mujer. Con mujeres asiáticas se las presenta llorando, con muestras inequívocas de dolor. Esa violencia no es inocente. Se creyó que internet iba a superar —o hacer irrelevantes— las diferencias de género. Pero ha sido al revés. Las adolescentes, por ejemplo, viven una presión enorme sobre su cuerpo, apariencia, y formas de presentarse desde edades cada vez más tempranas. No es solo una violencia individual, sino que incluye formas de violencia de Estado.

Algunos avances han sido importantes. Sobre todo, el acceso de la mujer a la universidad le ha permitido llegar a ocupaciones masculinas antes vedadas. En muchos países

⁷ Se pide cada vez más que los cuartos de baño públicos sean de tres tipos (no solo de mujeres y varones), además claro de otro para personas discapacitadas.

⁸ Simone de Beauvoir, *Le deuxième sexe* (Paris: Gallimard, 1949), actualmente (2018) en dos volúmenes: *Les faits et les mythes* (409 pp.), y *L'expérience vécue* (654 pp). Mary Evans cita directamente de la edición inglesa del año 2009.

(entre ellos España) hay ahora más mujeres que varones en la universidad, aunque eso depende de las carreras y del mercado de trabajo. Pero una vez las mujeres salen al mundo real, al trabajo fuera del hogar, las desigualdades de género vuelven a ser evidentes. Además los trabajos bien-pagados y seguros han decrecido. La narrativa de progreso en la situación de la mujer es equivocada. Algún progreso se ha producido por alteraciones del mercado laboral y otros cambios sociales, pero no tanto por presiones feministas. La persistencia de la desigualdad supone que hay una estructura sólida que es compleja de cambiar. El incremento reciente de las desigualdades económicas tampoco ayuda. Además la identidad de género se hace cada vez más insegura y ambigua. Evans aconseja analizar los progresos realizados, pero también lo que no ha cambiado en doscientos años. Un tema importante es el concepto de «autoridad» que se ha investido en los varones. Por ejemplo, hay un rechazo sistemático a que la mujer represente alguna forma de autoridad religiosa. Otro tema es la educación, que es un sector liberador pero también creador —y reproductor— de desigualdades.

La segunda interpretación feminista se centra más en la propia mujer, en su cuerpo, e incluso en su sexo (en el sentido de genitales). En ese sentido el libro de Camille Froidevaux-Metterie parece más un tratado ginecológico. Siguiendo a Simone de Beauvoir, *Le corps des femmes* propone un feminismo fenomenológico o un *féminisme incarné*. Si el cuerpo femenino es un objeto para el varón, el problema es cómo la mujer puede ser al mismo tiempo sexuada y libre. Los tres obstáculos fundamentales son: 1) la división sexual del trabajo y, sobre todo, el cuidado de los otros; 2) la heterosexualidad normativa que debe llevar a una vida conyugal; y 3) las jerarquías del poder que, mediante violencia institucional, conceden a los varones los privilegios sociales. Pero estos tres factores se relativizan mediante la nueva fluidez de los géneros. El sexo femenino es a la vez un vector de alienación y uno de emancipación. La emancipación requiere una apropiación del cuerpo de la mujer por ella misma. Eso lleva a una nueva sexualización femenina, pero mediante una metodología nueva: la autoliberación respecto de la explotación antigua. La mujer es un *objeto* de deseo, pero no se la considera como *sujeto* de deseo. Este nuevo feminismo —desde la ciencia política— propone la batalla de lo íntimo, y la posibilidad del placer femenino disociado del amor.

En el último medio siglo el modelo patriarcal dominante se ha contestado. Por primera vez las mujeres pueden tener una vida sin marido, sin maternidad, sin hijos/as, sin vida doméstica, y sin ser pasivas. Se propone una batalla para conseguir la igualdad salarial, otra contra los estereotipos de género, y una tercera a favor de la sexualidad (placer y deseo) de la mujer. La sexualidad se redujo antes a la procreación y a las supuestas necesidades de la libido masculina, acompañada de la dominación masculina. El placer femenino no ha sido un tema de educación ni de investigación científica. Desde el nuevo feminismo se propone la recuperación de lo genital, y se rechaza la heterosexualidad obligatoria: «*Les femmes sont des hommes comme les autres*» (p. 25). Se propone un mundo neutro desde la perspectiva de género, con un proceso de convergencia de los géneros. Pero la centralidad de lo genital oscurece el marco de las desigualdades estructurales. Incorpora un lenguaje de lucha y batalla; junto a una visión dramática muy del gusto actual. Se propone un proceso de construcción subjetiva de la mujer, donde la meta es sentirse ella misma.

Estamos en un momento importante de apropiación por las mujeres de su sexualidad. Pero es un feminismo centrado en las sociedades desarrolladas. Poco o nada se dice del ter-

cer mundo. Las personas sufren simultáneamente diversas formas de discriminación y de explotación. La idea de un progreso continuo en la igualación de la mujer y su emancipación está en debate. Los anuncios dramáticos de conquistas individuales de estrellas y banqueras no son suficientes. Sobre todo cuando esas narrativas apoyan la desigualdad de género para el resto de las mujeres. La conclusión sociológica más importante es que la desigualdad de género no puede disociarse de la desigualdad económica creciente en el mundo actual⁹.

por Jesús M. DE MIGUEL
MSc London School of Economics, PhD Yale University
Primer Catedrático Príncipe de Asturias
mananaconsulting@gmail.com

La imaginación autobiográfica. Las historias de vida como herramienta de investigación

Carles Feixa
(Barcelona, Gedisa, 2018)

El libro se ubica dentro del género académico como un manual pedagógico y didáctico para todos aquellos interesados en aplicar las historias de vida como herramienta de investigación.

La obra se estructura en ocho capítulos producidos a partir de un compilado de ensayos sobre la imaginación autobiográfica escritos por Carles Feixa durante su trayectoria

⁹ Desde que escribí esta crítica de libros la pandemia de coronavirus produce un agravamiento de situaciones de pobreza, un relativo incremento de las desigualdades, pero una disminución de la contaminación de CO₂. Transforma algunas relaciones sobre la situación de la mujer, no necesariamente para mejor. Aunque la sorpresa es que la mortalidad por coronavirus es más elevada en los varones. Las relaciones entre género, pobreza, y desigualdades suponen cambios que desde la sociología debemos analizar en el futuro. Mientras tanto hay un par de libros que me llaman la atención sobre la persistencia de las desigualdades de género: Lisa Wade, *American Hookup: The New Culture of Sex on Campus* (New York: W. W. Norton, 2017, 304 pp.), y el de Shira Tarrant, *The Pornography Industry: What Everyone Needs to Know* (Oxford: Oxford University Press, 2016, 196 pp.). Ambos son libros excelentes. Interesa el nuevo libro de la feminista británica Jeanette Winterson, *Frankissstein: A Love Story* (London: Jonathan Cape, 2019, 345 pp.) aunque es ficción. En español existe una versión en Kindle. Lo más recomendable de Winterson es leer su impresionante autobiografía como niña adoptada en Manchester: *Why Be Happy When You Could Be Normal* (Vintage, 2012, 240 pp.) de la que hay traducción al español: *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?* (Lumen, 2012, 256 pp.). Recomendando también la lectura de mi artículo sobre «Woody Allen, autobiografía» en la revista *Claves de Razón Práctica* (julio, 2020). De Woody Allen hay que ver su última película *Rifkin's Festival*, rodada en España (en San Sebastián) en julio-agosto 2019. Se estrena en España en septiembre de 2020... si la pandemia lo permite. En principio está incluida en Zinemaldia —el Festival de Cine de San Sebastián— en las fechas 18-26 de septiembre 2020.